

SAN ARTÉMIDES ZATTI

Artémides Zatti (Boretto, Italia 1880 - Viedma, Argentina 1951) emigró con su familia, a principios de 1897, a Argentina para establecerse en Bahía Blanca, donde frecuentó la parroquia dirigida por los Salesianos.

A los veinte años fue acogido por monseñor Juan Cagliari como aspirante salesiano e ingresó en la casa de Bernal, donde se le encomendó la tarea de asistir a un joven sacerdote enfermo de tuberculosis, contrayendo él mismo la enfermedad.

Enviado para ser atendido en el hospital San José de Viedma, conoció al padre **Evasio Garrone**. Junto a él pidió y obtuvo de María Auxiliadora la gracia de la curación, con la promesa de dedicar toda su vida al cuidado de los enfermos.

En 1908 hizo su profesión perpetua como salesiano coadjutor. Comenzó a ocuparse de la farmacia anexa al hospital y, luego, asumió la responsabilidad del hospital. Como «buen samaritano», vivió una entrega absoluta a los enfermos, reconociendo en ellos el rostro de Cristo.

En la escuela de Don Bosco hizo de la Providencia el primer y seguro ingreso en el presupuesto de sus obras.

San Juan Pablo II lo proclamó beato el 14 de abril de 2002 y el **papa Francisco** lo inscribió en el registro de santos el 9 de octubre de 2022.

Recordemos los cuatro acentos que engrandecen su vida.

1 – JOVEN EMIGRANTE

En primer lugar, recordemos que fue emigrante.

Los salesianos habían llegado a Argentina en 1875 y en los inicios desarrollaron su apostolado en Buenos Aires. Aquí no fueron al barrio más importante sino a la Boca, el barrio pobre donde se entregaron sobre todo en la atención de los inmigrantes italianos.

Artémides conoció a los salesianos en Bahía Blanca, donde había llegado en 1897 junto con su familia.

El **Papa Francisco**, en el discurso de su audiencia a los Salesianos con motivo de la canonización del Beato Artémides, recordaba esos momentos:

“Lamentablemente, muchos inmigrantes perdían el valor de la fe, absorbidos por el trabajo y los problemas que encontraban. Pero los Zatti, gracias a Dios, fueron una excepción. La participación en la vida de la comunidad cristiana, las relaciones cordiales con los sacerdotes, la oración común en su hogar y la frecuencia de los sacramentos no disminuyeron. Artémides creció en un óptimo ambiente cristiano y, gracias a la guía del padre Carlo Cavalli, maduró su opción por la vida salesiana”.

2 – AMIGO DE LOS POBRES

Un segundo acento es su *"parentela"*, él fue *"pariente de todos los pobres"*.

La tuberculosis que lo afectó a la edad de veinte años parecía que debería haber puesto fin a todos sus sueños, pero, gracias a la curación obtenida por intercesión de **María Auxiliadora**, Artémides dedicó toda su vida a los enfermos, sobre todo a los más pobres, a los abandonados y a los descartados.

En esa pequeña porción de tierra de la Patagonia donde transcurrió la vida de nuestro beato, volvió a escribirse una página del Evangelio, la del Buen Samaritano.

El hospital y las casas de los pobres, que visitaba noche y día desplazándose en bicicleta eran la frontera de su misión. Vivía la donación total de sí a Dios y la consagración de todas sus fuerzas al bien del prójimo. El trabajo intenso y la disponibilidad incansable para atender las necesidades de los pobres estaban animados por una profunda unión con el Señor, mediante la oración constante, la adoración eucarística prolongada y el rezo del rosario.

Artémides era un hombre de comunión, que sabía trabajar con los demás; con las religiosas, los médicos, los enfermeros. Y con su ejemplo y su consejo formaba a las personas, forjaba las conciencias, convertía los corazones.

El **Papa Francisco**, en la homilía de su canonización, habló de su apostolado:

“El hermano salesiano Artémides Zatti, con su bicicleta, fue un ejemplo vivo de gratitud. Curado de la tuberculosis, dedicó toda su vida a saciar las necesidades de los demás, a cuidar a los enfermos con amor y ternura. Se dice que lo vieron cargarse sobre la espalda el cadáver de uno de sus pacientes. Lleno de gratitud por lo que había recibido, quiso manifestar su acción de gracias asumiendo las heridas de los demás”.

3 – SALESIANO COADJUTOR

En tercer lugar, lo vemos como salesiano coadjutor.

Recordamos el hermoso testimonio del salesiano coadjutor **Artémides** que dio en 1915 en Viedma, con ocasión de la inauguración de un monumento a la memoria del padre Evasio Garrone, salesiano misionero y considerado por él como su insigne benefactor. En esa circunstancia hizo esta declaración:

“Si estoy bueno y sano y en estado de hacer algún bien a mis prójimos enfermos, se lo debo al padre Garrone, Doctor, que viendo que mi salud empeoraba cada día, pues estaba afectado de tuberculosis con frecuentes hemoptisis, me dijo terminantemente que, si no quería concluir como tantos otros, hiciera una promesa a María Auxiliadora de permanecer siempre a su lado, ayudándole en la cura de los enfermos y él, confiando en María, me sanaría. CREÍ, porque sabía por fama que María Auxiliadora lo ayudaba de manera visible. PROMETÍ, pues siempre fue mi deseo ser de provecho en algo a mis prójimos Y, habiendo Dios escuchado a su siervo, SANÉ».

Esta vida que había recuperado ya no era más su propiedad, siente que era totalmente para los pobres. Los tres verbos “*creí, prometí, sané*” expresan la bendición y el consuelo que se derramaron en la vida de Artémides. Vivió esta misión en comunión con sus hermanos salesianos. Era el primero en estar presente en los momentos comunitarios y con su alegría y simpatía animaba la fraternidad.

4 – PROMOTOR DE VOCACIONES

Este cuarto acento que presenta la vida de Artémides, nos resulta hoy de especial y urgente necesidad ante el desierto vocacional que padecemos.

El **Papa Francisco** en su discurso a los salesianos lo reconoce:

“El cuarto y último rasgo que quisiera evidenciar es el de intercesor por las vocaciones. Esto yo lo he experimentado. Les cuento una experiencia personal. Cuando era Provincial de los Jesuitas de Argentina conocí la historia de Artémides Zatti, leí su biografía y le confié a él la petición al Señor de santas vocaciones a la vida consagrada laical para la Compañía de Jesús. Desde el momento que empezamos a rezar, por su intercesión, aumentaron considerablemente los jóvenes coadjutores; y eran perseverantes y muy comprometidos. Y de esa forma di testimonio de esa gracia que recibimos.

El **P. Ángel Fernández Artime**, Rector Mayor de los Salesianos, con motivo de la comunicación de que el beato Artímide sería proclamado santo, escribió un Mensaje a los salesianos donde también insistió en la dimensión de promotor de vocaciones. Estas son sus palabras:

“La simpática figura de Artemide Zatti es una invitación a proponer a los jóvenes el encanto de la vida consagrada, la radicalidad del seguimiento de Cristo obediente, pobre y casto, la primacía de Dios y del Espíritu, la vida fraterna en comunidad, el consumirse totalmente por la misión. La vocación del salesiano coadjutor forma parte de la fisonomía que Don Bosco quiso dar a la Congregación Salesiana. Ciertamente, es una vocación que no es fácil de discernir y aceptar; florece más fácilmente donde se promueven entre los jóvenes las vocaciones apostólicas laicas y se les ofrece un gozoso y entusiasta testimonio de consagración religiosa, como el de Artemide Zatti.

Uno que ha experimentado la eficaz intercesión de Artemide Zatti precisamente en lo que se refiere a la vocación del consagrado laico es el mismo Papa Francisco, cuando era provincial de los jesuitas en Argentina. En una carta escrita al P. Cayetano Bruno SDB y fechada Buenos Aires, 18 de mayo de 1986, entre otras cosas, escribe:

"En 1976, creo que fue hacia el mes de septiembre, durante una visita canónica a los misioneros jesuitas del norte de Argentina, me detuve unos días en el Arzobispado de Salta. Allí, entre una charla y otra al final de las comidas, Mons. Pérez me contó la vida del señor Zatti. Me dio incluso para leer el libro de la vida. Me llamó la atención su figura tan plena de Coadjutor. En aquel momento sentí que tenía que pedir al Señor, por intercesión de ese gran Coadjutor, que nos enviara vocaciones de coadjutores. Hice novenas y pedí a los novicios que las hicieran. [...] En julio de 1977 ingresó el primer Coadjutor joven (actualmente tiene 32 años). El 29 de octubre de aquel año ingresó el segundo (actualmente de 33 años)". La carta sigue, presentando año por año la lista de otros 16 hermanos que ingresaron de 1978 a 1986. Después continúa: "Desde que comenzamos las oraciones al Sr. Zatti, han ingresado 18 hermanos jóvenes que perseveran y otros 5 que salieron del noviciado y de juniorado. En total, 23 vocaciones. Los novicios, los estudiantes y los coadjutores jóvenes hicieron varias veces la Novena en honor al Sr. Zatti, pidiendo vocaciones de coadjutores. Yo mismo la hice. Estoy convencido de su intercesión para este problema, ya que, considerando el número, es un caso raro en la Compañía. En agradecimiento, en la 2a y 3a edición del Devocional del Sagrado Corazón, hemos puesto la Novena para pedir la Canonización del Sr. Zatti... Esta ha sido, en líneas generales, la historia de mi relación con el Sr. Zatti sobre el problema de las vocaciones de Hermanos Coadjutores para la Compañía. Repito que

estoy convencido de su intercesión, porque sé cuánto hemos rezado poniéndolo como intercesor”.

Un espléndido y autorizado estímulo a que también nosotros interpongamos la intercesión de Artemide Zatti para el aumento de buenas y santas vocaciones de salesianos coadjutores”.

Concluyo.

La vida de Artémides Zatto, efectivamente, nos recuerda la parábola del buen samaritano y la luz que desprende la profecía de **Isaías**:

“Así dice el Señor: “Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir el pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir al que ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy” (Is 58, 6-11).

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 12 de octubre de 2022